



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1118

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 13 DE DICIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimiro 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LO QUE PASÓ

—Cuando vengan nuestros compatriotas de Filipinas sabremos lo que ha pasado allí—decíamos el día 2 de Mayo, uno después del aniquilamiento de la escuadra.

Ya van llegando y vamos sabiendo lo que queríamos; cosas que honran mucho á nuestros marinos, enaltece á los bravos cazadores y lemas gente armada de tierra y destierra y achica la victoria yanqui.

La escuadra americana echó á pique la nuestra sin riesgo alguno; fué aquella escena un ejercicio de tiro al blanco, en el que los yanquis demostraron que su humanitarismo es un comodín.

El ardor de la lucha,—mejor dicho la carnicería á que se entregaron sin riesgo durante dos horas—no les alteró un momento las funciones digestivas; y á la vista de aquellos horrores de barcos que arrian y hombres que se quemaban, se pusieron á almorzar tranquilos para reanimarse y seguir actuando de fieras humanas.

Efectivamente, tomado el refrigerio, volvieron á la carga con aquellos barquitos que se relucían entre nubes de humo antes de irse á fondo. Es verdad que ya no disparaban nuestros barcos sus cañones; pero ¿qué importaba? mejor para los yanquis que se podían entregar sin sombra de peligro á los placeres de la destrucción.

Y gozaron tanto que les supo á poco; pero estaba allí el «Mindanao», un buque mercante cuya tripulación española asistía horrorizada á aquel sacrificio cruento,—crimen le han llamado algunos de los que han llegado ayer en el «Villena»—y allá se le fué encima un buque yanqui.

—¡Vienen contra nosotros!—exclamó un tripulante; y para confirmarlo, una granada estalló en el costado del buque indefenso. La segunda que hizo blanco produjo un incendio y los tripulantes abandonaron el barco dirigiéndose a tierra en los botes.

Nuestros lectores creeran que el enemigo respaldó aquella retida de gentes que no se batían. ¡Cándidos! ¿Qué habían de respetarla? No se estaban ejercitando en el tiro? Pues aprovecharon la ocasión y cañonearon los botes mientras los tuvieron al alcance de sus bocas de fuego.

La noticia de este acto de barbarie no es nueva; la cablegrafía ya desde Manila los corresponsales de la prensa de gran circulación; la trajo más tarde el correo con detalles que daban horror y que—francamente—creímos serían un tanto exagerados; pero ahora lo relatan testigos oculares, hombres que se estremecen al recordar los horrores de aquel día 1.º de Mayo que fué de luto para España y de vergüenza para la civilización.

¡Y aun se habla en documentos públicos de humanitarismo, de sensibilidad y de progreso!

Traducidas al lenguaje americano quieren decir esas palabras: Conveniencia. Negocio.

TIJERETAZOS

Calixto García ha muerto en los Estados Unidos, á donde había ido con ciertas pretensiones de independencia y libertad para la gran Antilla.

¿Qué muerte más oportuna para los yanquis!

Una pulmonía les ha puesto fuera de combate á un futuro y temible enemigo.

Digo: según cuentan.

Que á mí me llama la atención esa muerte, como me la llamó desde un principio la explosión del «Maine».

O la casualidad se ha aliado con los americanos ó éstos tienen fábrica de casualidades.

Haciendo consideraciones el «Heraldo de Madrid» sobre el último discurso de Mr. Chamberlain—léase provocación á Europa—dice que «las llamadas grandes potencias admiten con humilde silencio la provocación de ayer y la amenaza de hoy».

Una cosa se le ha olvidado al colega para redondear la oración.

El porrazo de mañana.

Porque ese Chamberlain, que está actuando de baratero, tiene ganas de darle un mordisco á algo, y va buscando la ocasión con el mismo afán con que los de enfrente procuran eludirla.

Ya andan á la greña los yanquis y los ingleses por la cuestión de negocios.

Y como para muestra basta un botón, allá va ese que ha aparecido en las columnas de «The Globe».

«La amistad americana es tan mutua, es decir, es tan á la recíproca, que no cesa de esperar nuevos favores en recompensa de los que ya lleva recibidos».

¡Qué gasto nos da eso!

Si al fin y á la postre resultara que Inglaterra ha trabajado en balde, y en su propio daño además, ¿qué triunfo para el camorrista europeo Mr. Chamberlain!

GLORIAS NACIONALES

Incorporación del reino de Navarra á la corona de los Reyes Católicos

13 de Diciembre de 1512.

Cuando el duque de Alba conquistó para sus soberanos los Reyes Católicos la Corona de Navarra, ya hacia más de un siglo que este antiguo reino, tan fuerte y temido en tiempos de los Garcías y los Sanchos, no gozaba de una paz estable y benéfica, ya por consecuencia de las pretensiones que sobre él tenían magnates de allende y agüendo los Pirineos, ya á causa de las luchas intestinas que las debilidades de sus monarcas provocaban con triste frecuencia.

Fernán el Católico fué el pretendiente más afortunado que tuvo el reino de Navarra. Este monarca, bajo cuyo reinado se llevó á efecto en España la unidad nacional, hacia tiempo acariciaba el proyecto de unir á su ya fuerte y rica corona la de Navarra, mal asentada en la débil cabeza de Juan de Albrét, y en 1512 decidió llevar á vías de hecho sus planes, no obstante hallarse en guerra desde el año anterior con Francia.

En menos tiempo del que se pensaba ocupó el duque de Alba la mayor parte

de Navarra, y no contento con esto penetró en Francia y se apoderó de San Juan de Pié de Puerto, viéndose inmediatamente obligado á regresar al reino navarro, perseguido por un numeroso ejército que puso el francés á las órdenes del desposeído monarca.

Tres cuerpos de ejército penetraron en España, y aun que á la postre fueron arrojados de ella bastante merced á las victorias que San Sebastián se viera seriamente asediada, y que Irún, Oyarzun, Hernani, Rentería, y Bargañeta fueran destruidas y exterminadas por completo sus guararniciones y el parto los españoles que los habitaban.

El duque de Alba, débil para oponerse á la marcha del ejército franco-navarro, se encerró en Pamplona, y en ella le puso sitio el cuerpo de ejército que mandaba en persona Juan de Albrét. El heroico comportamiento de las tropas de Castilla en los distintos asaltos que intentaron los aliados, y las muchas bajas que éstos sufrieron en los asaltos, terminaron por obligar á los sitiadores á levantar el sitio.

Pocos días después se unieron los tres cuerpos de ejército; pero esto no les salvó de ser casi por completo destruidos en los desfiladeros de Elizondo el día 13 de Diciembre, no obstante la bravura con que pelearon y se defendieron.

Los del duque ocupaban las alturas que dominaban el camino porque marchaban los franco-navarros, y como á esta notable ventaja se unía el auxilio que les prestaban los montañeses, quienes arrojaban sobre el enemigo piedras, troncos de árboles y otros proyectiles, su victoria fué completa y decisiva, con lo que quedó para siempre unida á la corona de España el reino de Navarra.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

LA MAGISTRAL DE JAEN

La prensa de aquella capital, sin excepción alguna, sigue dirigiendo acerbadas censuras, al tribunal calificador de las oposiciones y su inspirador, que adjudicó la céntrica Magistratura á un señor sacerdote de Córdoba, sin mérito alguno para ello, procediendo en contra de la justicia que debiera haber inspirado á todos.

En Jaen no se habla de otra cosa, que del resultado desdichadísimo que han tenido dichas oposiciones.

La decisión del Tribunal ha producido gran sorpresa y general descontento.

Todos los periódicos de Jaen, más ó menos unánimes, aunque sin nombrarlo, en quien debiera haber sido el elegi-

do, que era el candidato de todo el pueblo.

Los referidos periódicos refieren, que al tomar posesión el sacerdote agraciado, prodijose en las naves de la catedral un alboroto demasiado fuerte para tan sagrado lugar, oyéndose frases de protesta, algunas palabras gruesas, y algunos pitos.

Desde ese momento en todos los cuartos de Jaen no se habla de otra cosa.

Los comentarios son vivísimos y nada favorables á la respetabilidad del Tribunal.

Se nos dicen á este propósito cosas tales que no nos atrevemos á consignarlas, aunque tienen todos los visos de verosimilitud.

Es de lamentar lo ocurrido en Jaen, por lo que al buen nombre de los organismos de aquella capital atañe, aunque bien claro, demasiado tal vez, ha demostrado á quel pueblo su justo juicio que no ha desmentido el adagio vulgar de «Voz del pueblo, es voz del cielo».

Voz del cielo, que por lo visto no ha resonado esta vez en los artísticos altares del santuoso coro de aquella catedral.

Se nos dice que van á elevar justas reclamaciones muchas de las partes interesadas.

Nosotros nos alegraríamos infinito, y con nosotros todos los que con manifestaciones ruidosas desaprobaron la extraña conducta del Tribunal calificador.

EN HONOR DE UN CARTAGENERO

NECROLOGÍA leída por D. Cesáreo Fernández Duro en sesión pública de la Sociedad Geográfica de Madrid celebrada el 6 de Diciembre de 1898.

(CONTINUACIÓN)

En cierto tiempo proyectó asimismo sacar de la inmerecida relación en que se hallaban, las relaciones escritas durante el viaje cien léico de las corbetas *Descubierta* y *Atrévada*, idea de la que tuvo que desistir, dando por perdidos muchos días de investigación (1).

Naturalmente, con el ejercicio manifiesto en tamaños estudios, solamente alterado por asidua lectura de libros clásicos; con el buen gusto nativo y educado; con la pasión de la belleza, compuso y adoptó *Espada* estilo propio, castizo, sobrio, vigoroso y claro; humorista á veces, preciso siempre. No cabe decir de él, como de cierto autor del siglo de oro se murmuraba, «que escribió más cosas que buenas ni que bien»; lento, desconfiado de cuanto trazaba su mano, nunca satisfecho de las cuartillas que tenía delante, las limaba y rehacía, sacrificando á la forma la extensión. Se significó escrupuloso en punto á exactitud de citas, de fechas y de nombres propios, é inclinado á la ironía, no siempre de loar, por cierto, en la intención ni en el objeto. *Amicus Plato...*

Descúbrase su maestría en el habla al abordar asuntos espinosos con garbo y sal que no desdefiara el portento de la gracia, Eugenio de Salazar. Del número son la descripción de las piezas angulares de oro, de porcelana, de materias más ó menos estimables, desenterradas en los linderos del Marañón, y juzgadas por arqueólogos sesudos, criptografías honoríficas ó veneras aristocráticas, siendo en realidad, á juicio de nuestro rebuscador, sustituciones de la hoja pudrosa de Eva (1). La narración

(1) Ofrecen idea de sus trabajos de preparación los que cita en el opúsculo que lleva por cabeza: *Una causa de Estado*. Madrid, 1881. Hasta la portada que había de llevar el libro, existe entre sus papeles manuscritos, y reza: *La Descubierta y la Atrévada. Memorias de un viaje célebre é inédito*, [1790-1794], escritas por D. Marcos Jiménez de

del violento prosador de Alonso de Lugo al arrancar al tesoro del Rio de Hacha la llave del arca de las perlas, en cuyo comentario escribía: «A vueltas de la brusca acometida perdió aquella pieza de su vestidura, hoy desterrada de nuestro honesto traje, pero que, obedeciendo á los preceptos de la moda imperial, se ostentaba tan conspicua, cultuante y desearada como cualquiera puede ver en el bellísimo retrato del hijo de doña Juana la Loca, joya de nuestro Museo Nacional de Pinturas» (2). El esclarecimiento del grave y misterioso suceso político amoroso de la prisión y muerte de Malaspina, del que hace retrato explicando: «Era de aspecto grave y activo, acentuada fisonomía, alta y despejada frente, boca de trazo firme y labios un tanto abultados, ojos no muy grandes, pero expresivos; y para completar los atractivos de todo género que le encumbraron primero y le perdieron después, su nariz, desarrollada y abundante, era de aquellas que privaban en la corte de María Luisa» (3).

Muestra más completa del fácil decir sea ésta de costumbres indias:

La Espada é ilustrada por D. José Ruidavezt, con presencia de los documentos y dibujos originales que se conservan en el Depósito Hidrográfico y en el Museo de Ciencias de Madrid. Andando el tiempo, un escritor marino acometió la empresa, aunque con plan bastante restringido, y dió á la prensa libro nombrado, *La vuelta al mundo por las corbetas Descubierta y Atrévada, al mando de los capitanes de navio Don Alejandro Malaspina y D. José de Bustamante y Guerra, desde 1789 á 1794*. Publicado con una introducción por D. Pedro Novo y Colson, teniente de navio, académico correspondiente de la Real de la Historia. Madrid, Imprenta de la Viuda é Hijos de Abisno, 1886. En folio, 641 páginas, con láminas y un mapa.

(2) *Las Amazonas alfareras*. Madrid 1890.

(3) *Juan de Castellanos y su historia*. Madrid, 1899.

«Las invenciones y estilos de los salvajes americanos en materia de arreos y adornos de la persona han sido y son, por regla general, tan raros, caprichosos, extravagantes y absurdos, que para no hacer lo que ellos hacen, reírse y burlarse unos de otros, es menester la filosófica indulgencia del hombre culto y acordarse además de los sombreros de copa y de toja, de los popones, penachos y demás distintivos de la militar bizarría, de las mangas de pernil y farol y de las altas graperas, cúpulas de fleje y otros coronamientos del Abldo natural de nuestras damas. Y pasó si semejantes atavíos cayeran, como así sucede, fuera de la piel y no pasaran de exorbitantes expansiones de tejido, de empujarse ó de inflar ó embutir trozos de tela; pero entre aquellos infelices bárbaros la gala y compostura del talle y fisonomía llegan más á lo vivo; para modificarlos ó transformarlos, no reparan en deformaciones, lesiones y mutilaciones, por dolorosas y violentas que sean; y con lógica ruda, feroz, pero estricta y severa, realizan sus ideales de la belleza corporal en su propia carne y en su propio hueso. Sin salir de la provincia de Mainas y sus circunstancias, hay linajes que se adornan el colodrillo y la frente; otros que desde niños se ciñen fuertemente los jarretes para lucir de adultos unas pantorrillas como medianas orzas; otros se horadan los pulpejos de las orejas, que estrían ensanchando el agujero con oñatos, rodajas ó zoquetes enormes; éstos se rajan ó taladran por varias partes las mejillas y barba, ó se abren un ojal en el labio inferior, donde abrochan un peso de bazote; aquéllos se agujerean la nariz por la servilla y por ambos lados para clavar en ella plumas y espinas é imitaciones de cascarras de huevo, y hasta hace pocos años hubo quien se sacaba una tira de pellejo á todo lo largo del lomo» (1).

(1) *La jornada del capitán Alonso de Mercadillo*.—Madrid, 1896.